

BOLETÍN DEL
**MERCADO LABORAL
DE HONDURAS**

2023 – 2024



Secretario de Trabajo y Seguridad Social

Wilmer Fernández

Investigadora

María Flores Sosa

Asesor en Investigación en Asuntos Laborales

Asís Castellanos

Responsables de la edición

D.R. 2025, Secretaría de Trabajo y Seguridad Social

Cuerpo Bajo B, Séptimo Piso, Centro Cívico Gubernamental “José Cecilio del Valle”, Tegucigalpa, Honduras, 11101 Tegucigalpa, Honduras

Correo electrónico: oml@trabajo.gob.hn

Página web: www.trabajo.gob.hn

Jefe del OML

Christian Ramos

Diseño

Elena Pineda

Josué Herrera

Redes Sociales

Este es un documento elaborado por el Observatorio del Mercado Laboral de la Secretaría de Trabajo y Seguridad Social. El contenido de la publicación puede ser reproducido, distribuido y difundido total o parcialmente, sin fines comerciales, siempre que se citen correctamente los créditos y derechos de autoría de la obra original.

Índice

1. Introducción	4
2. Contexto Internacional y Nacional.....	4
2.1 Contexto internacional	4
2.2 Contexto nacional.....	5
3. Mercado Laboral en Honduras 2023-2024.....	6
3.1. Tasa de desocupación 2023-2024.....	6
3.2. Concentración del empleo por rama de actividad económica.....	7
3.3. Ingresos por rama de actividad económica de la ocupación principal	7
3.4. Tasa de participación laboral.....	8
4. Mercado laboral por género	9
4.1 Problemas de empleo	9
5. Trabajo Infantil.....	10
5.1 Niños y niñas que solo estudian	10
5.2 Niños y niñas que solo Trabajan	10
5.3 Niños y niñas que estudian y trabajan.....	11
6. Trabajo Juvenil	11
6.1 Jóvenes que solo estudian	11
6.2 Jóvenes que solo trabajan.....	12
6.3 Jóvenes que estudian y trabajan	12
7. Mercado laboral por departamento.....	13
7.1 Ocupados por departamento 2024.....	13
8. Jóvenes que no estudian ni trabajan	14
8.1 Infantil	14
8.2 Juvenil	15
9. Conclusiones	16

1. Introducción

Hablar del mercado laboral en Honduras sin referirse al modelo de desarrollo que lo sustenta sería quedarse en la superficie del tema. Por eso, este boletín parte de una mirada crítica hacia la forma en que se ha estructurado la economía del país en términos laborales. Al hablar del modelo de desarrollo, se refiere a *la forma en que el Estado, el sector privado y la sociedad han organizado la producción, el empleo y la distribución de la riqueza*, así como las prioridades que se han establecido en términos de crecimiento económico, inversión y bienestar social.

En el caso de Honduras, este modelo ha estado fuertemente marcado por una *economía primaria-exportadora*, dependiente de la exportación de bienes con poco valor agregado (como productos agrícolas, maquila o minería), y condicionada por *relaciones asimétricas con actores externos, especialmente Estados Unidos*. Esta estructura genera un mercado laboral altamente precarizado, con *alta informalidad, empleo estacional o por cuenta propia*, limitado acceso a derechos laborales, y grandes desigualdades entre territorios, sectores productivos y géneros. Más que resolver los problemas de empleo, este modelo tiende a reproducirlos.

Por ello, este boletín expone *más allá de las cifras; un análisis de los efectos estructurales del desempleo, el subempleo y la precariedad laboral*, entendidos como resultados lógicos —y no accidentales— de un modelo económico que *prioriza la exportación y la atracción de inversión a bajo costo laboral, sin garantizar condiciones de vida dignas para la mayoría de la población*.

2. Contexto Internacional y Nacional

2.1 Contexto internacional

El entorno económico internacional en los últimos años se ha caracterizado por una *moderación del crecimiento económico global*, posterior al rebote registrado tras la pandemia. Las proyecciones del Fondo Monetario Internacional (FMI) estiman un

crecimiento mundial de alrededor del 3.1% para 2024, reflejando una desaceleración en las principales economías desarrolladas, así como una recuperación más débil de lo esperado en países emergentes.

En este escenario, *la economía de Estados Unidos sigue siendo un referente clave*. Datos del Bureau of Economic Analysis muestran un crecimiento moderado de su PIB real, con una variación del 2.8% en 2023 y una proyección del 2.79% en 2024. Asimismo, el gasto en consumo personal, uno de los principales motores del crecimiento, ha mantenido una trayectoria ascendente, alcanzando los 16.05 billones de USD proyectados en 2024, frente a 15.62 billones en 2023.

No obstante, EE.UU. ha enfrentado *presiones inflacionarias importantes*. La inflación alcanzó un pico del 8.0% en 2022, y aunque se ha moderado a 4.1% en 2023, se mantiene por encima del objetivo de la Reserva Federal, con una proyección del 2.9% en 2024. *Esta dinámica ha conducido a una política monetaria más restrictiva, lo que podría tener implicaciones sobre la demanda de bienes importados, entre ellos los provenientes de Honduras*.

Además, el volumen de gasto en importaciones estadounidense se ha convertido en un indicador clave. En términos reales, las importaciones han mostrado una leve tendencia de desaceleración en 2023 con una caída del 22.3%, en línea con el enfriamiento del consumo y el endurecimiento monetario. Si bien en 2024 se observó una leve mejora (3.9%), este comportamiento es insuficiente para compensar la caída en 2023, lo que podría reflejar una menor demanda de productos hondureños si se mantiene en el mediano plazo.

Por otro lado, los *índices de confianza del consumidor estadounidense* muestran cierta incertidumbre para los próximos meses, lo que podría reducir aún más la demanda y el gasto doméstico, con consecuencias indirectas para las exportaciones hondureñas. Según proyecciones de Bloomberg Economics (2025), la confianza se mantiene volátil ante las posibles decisiones de política fiscal y monetaria en contexto preelectoral.

Cabe destacar que la *administración Trump ha retomado una agenda arancelaria agresiva*, amenazando con imponer tarifas generalizadas del 10% sobre importaciones en Honduras y del 60% específicamente contra China, incluso contra socios tradicionales. Este giro proteccionista podría alterar las reglas de comercio internacional y afectar a países como Honduras, que dependen en gran parte de exportaciones a Estados Unidos.

2.2 Contexto nacional

En el plano nacional, Honduras ha registrado una recuperación progresiva de su economía tras los efectos de la pandemia. Según datos del Banco Central, el PIB mostró una recuperación importante desde 2021, alcanzando un crecimiento real del 4.2% en 2022 y una proyección del 3.5% para 2024.

El crecimiento ha sido impulsado principalmente por la recuperación en los sectores de industria manufacturera, agricultura y servicios. Las industrias manufactureras, uno de los mayores generadores de empleo formal, mostraron un valor agregado de L 42,027.5 millones en 2023, después de haber alcanzado un pico de L 45,825.1 millones en 2022, mostrando así una ligera contracción en la variación interanual reciente (BCH, 2024).

La agricultura, ganadería, caza y pesca, aunque tuvo una recuperación limitada (variaciones de crecimiento entre -1.0% y +4.0% entre 2020 y 2023), sigue siendo clave para el empleo rural. Por su parte, los sectores minero y energético presentan un comportamiento volátil, pero con aportes marginales al PIB.

A la par de esta recuperación, el Banco Central de Honduras (BCH) ha implementado una serie de políticas monetarias orientadas a estabilizar la inflación y fomentar un entorno favorable a la inversión. Entre 2022 y 2024 se destacan medidas como el incremento de la Tasa de Política Monetaria (TPM), el endurecimiento de los encajes legales y la reducción de liquidez vía operaciones de mercado abierto. Estas acciones han ayudado a contener la inflación y crear condiciones más predecibles para las empresas (BCH, 2024).

El BCH también ha sostenido su compromiso con la estabilidad cambiaria, lo cual reduce la incertidumbre empresarial, mejora la planificación productiva y facilita la contratación de personal, sobre todo en sectores estratégicos como industria, agricultura y servicios.

Asimismo, las políticas de contención del crédito y racionalización del gasto público han protegido a las pequeñas y medianas empresas (PYMES), quienes absorben una parte considerable de la demanda laboral. Estas medidas evitan un sobrecalentamiento de la economía, y a su vez mantienen el poder adquisitivo de los trabajadores

La profunda dependencia de Honduras respecto a Estados Unidos —su principal socio comercial y fuente de las remesas— constituye un riesgo estructural que debe ser abordado con una visión de largo plazo (BCH, 2024). El vínculo es tan fuerte que cualquier contracción en el gasto del consumidor estadounidense, cambios en la política comercial o ajustes monetarios agresivos tienen efectos directos en el ingreso, empleo y estabilidad macroeconómica de Honduras.

La actual tendencia hacia el proteccionismo —como lo ha anunciado la administración Trump con propuestas de aranceles generalizados— podría deteriorar aún más el acceso de productos hondureños al mercado estadounidense, aumentando la necesidad urgente de diversificar alianzas comerciales y sectores productivos.

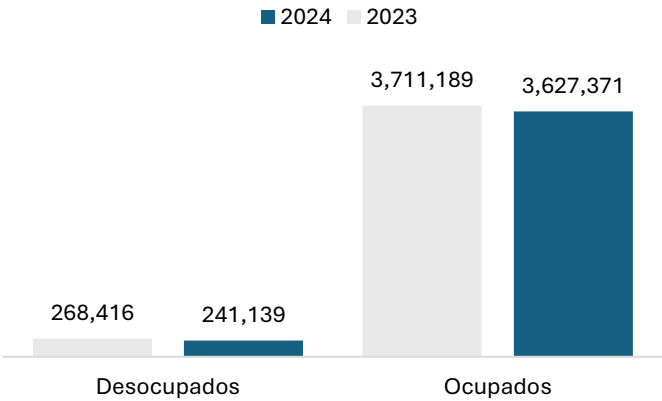
Explorar acuerdos con América del Sur, Asia y otras regiones, así como fomentar una transformación productiva orientada a mayor valor agregado, permitirá reducir la exposición a un solo mercado. En el corto plazo, también es vital fortalecer la resiliencia interna del mercado laboral, promoviendo políticas de empleo, formalización y protección social más inclusivas.

3. Mercado Laboral en Honduras 2023-2024

Durante el año 2024, se registró una leve reducción tanto en la población ocupada como en la desocupada en comparación con el año anterior. *El número de personas ocupadas pasó de 3,711,189 en 2023 a 3,627,371 en 2024, lo que representa una disminución de poco más de 83 mil personas. Por su parte, la población desocupada se redujo de 268,416 a 241,139 personas (ver gráfico 01).* Si bien la reducción del desempleo abierto puede interpretarse como un signo positivo, es importante considerar que esta variación ocurre en un contexto económico complejo, marcado por los desafíos de la informalidad, políticas de fomento productivo y una matriz económica dependiente de sectores de bajo valor agregado como la maquila y la agricultura extensiva para exportación.

Este comportamiento del mercado laboral hondureño debe entenderse a la luz de un modelo económico históricamente dependiente de factores externos, como la inversión extranjera directa, la demanda internacional y las remesas. En un contexto de desaceleración económica global, inflación y restricciones fiscales, el país ha enfrentado dificultades para generar empleo formal y sostenible. Por ello, reducción de la fuerza de trabajo —es decir, la cantidad de personas que están empleadas o buscando activamente empleo— podría no solo reflejar una menor disponibilidad de oportunidades laborales, sino también un desplazamiento hacia formas de trabajo más precarias o informales. Aunque la baja en el desempleo abierto podría sugerir una incorporación de personas al mercado, la calidad del empleo generado sigue siendo un desafío estructural. En este sentido, urge avanzar hacia una transformación productiva que priorice la generación de empleo digno, con derechos, y que permita superar el rol subordinado que actualmente ocupa Honduras en la economía global.

Gráfico 1. Ocupados y desocupados 2023-2024



Fuente: Elaboración propia con datos tomados del INE de la base consolidada de EPHPM 2023-2024.

3.1. Tasa de desocupación 2023-2024

Al evaluar la evolución de la tasa de desocupación durante el periodo analizado, se observa una leve disminución en 2024, situándose en 6.2%, lo que representa una reducción de 0.5 puntos porcentuales respecto al 6.7% registrado en 2023 (véase Tabla 1). Aunque esta disminución no resuelve las problemáticas estructurales del mercado laboral, sí sugiere una posible desaceleración en el crecimiento del desempleo abierto, atribuible a esfuerzos institucionales por ampliar oportunidades de ocupación, especialmente en áreas urbanas y sectores de alta rotación laboral.

Tabla 1. Mercado laboral de Honduras 2023-2024

Categoría	2023	2024
Ocupados	3,711,189	3,627,371
Desocupados	268,416	241,139
Tasa de desocupación	6.7%	6.2%

Fuente: Elaboración propia con datos tomados del INE de la base consolidada de EPHPM 2023-2024.

3.2. Concentración del empleo por rama de actividad económica

El análisis de la distribución sectorial del empleo en 2024 revela una estructura productiva fuertemente concentrada en actividades tradicionales y de bajo valor agregado. Los sectores con mayor participación son el comercio (24.7%), la agricultura, ganadería, silvicultura y pesca (22.0%), y la industria manufacturera (13.1%), los cuales, en conjunto, agrupan casi el 60% de la fuerza laboral ocupada en el país (ver gráfico 2). Esta concentración refleja la persistencia de un modelo económico que depende de la informalidad, el autoempleo y el trabajo poco calificado, lo que condiciona la capacidad del país para generar empleos de calidad y avanzar hacia una economía más diversificada y resiliente.

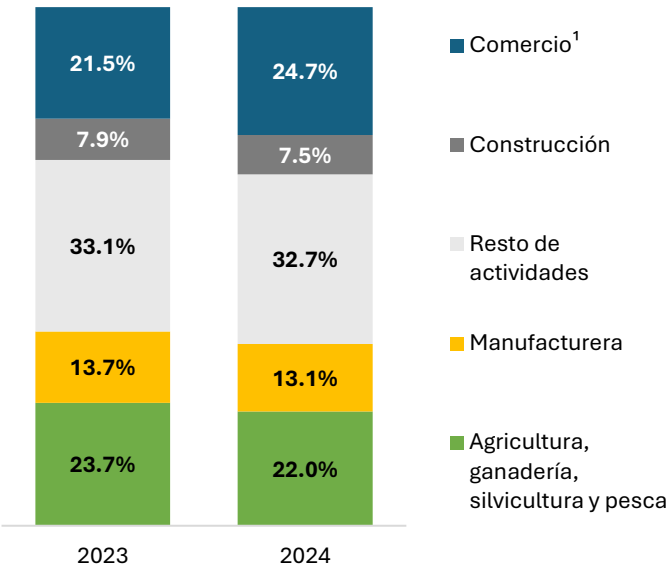
Aunque el crecimiento del sector comercio puede interpretarse como un indicador de dinamismo interno, es importante tener en cuenta que buena parte de esta actividad se desarrolla en condiciones informales, sin acceso a protección social ni estabilidad laboral. Por su parte, la ligera disminución en la participación de la agricultura respecto a 2023 (de 23.7% a 22.0%) podría estar vinculada tanto a fenómenos climáticos como a procesos de migración del campo a la ciudad, aunque sigue siendo un pilar del empleo en zonas rurales.

En contraste, sectores clave para la innovación y la modernización de la economía, como información y comunicaciones (0.7%), actividades profesionales y científicas (1.3%), y servicios financieros (1.2%), siguen teniendo un peso marginal en la generación del empleo. Esto a pesar de que el sector de intermediación financiera ha sido la que mayor crecimiento en su aporte al PIB ha mantenido en los últimos 24 años, siendo de un 4.8% en el 2000 y de un 27.7% en 2024.

Esto refleja las debilidades estructurales en educación técnica, inversión en tecnología y

capacidades institucionales para fomentar un desarrollo económico más inclusivo y sostenible. Superar esta estructura implica asumir el reto de transformar el sistema nacional, apostando por políticas que impulsen sectores con mayor valor agregado y potencial para generar empleos dignos.

Grafico 2. Concentración del empleo por rama de actividad económica, 2023-2024



¹Comercio al por mayor y al por menor reparación de vehículos automotores y motocicletas

Fuente: Elaboración propia con datos tomados del INE de la base consolidada de EPHPM 2023-2024.

3.3. Ingresos por rama de actividad económica de la ocupación principal

Al comparar los datos de ocupación por sector con los de ingreso promedio, se revela una dinámica estructuralmente desigual en el mercado laboral hondureño. Los sectores que más personas ocupan tienden a ser los que menos remuneran, mientras que aquellos con mejores ingresos concentran una proporción mínima de trabajadores.

El ejemplo más claro es el sector agropecuario, que representa el 22.0% del empleo total en 2024, pero apenas ofrece un ingreso promedio de L 5,932.60, uno de los más bajos entre las ramas analizadas.

El comercio, el sector con mayor ocupación en 2024 (24.7%), ofrece un ingreso promedio de L 10,703.30, que, aunque es superior al de otros sectores tradicionales, no necesariamente refleja empleo formal o estable, dado el predominio del autoempleo y el trabajo informal en esta actividad. Por otro lado, sectores como la industria manufacturera y la construcción —con niveles medios de ocupación (13.1% y 7.5% respectivamente)— ofrecen ingresos intermedios, aunque aún por debajo de los requerimientos para una vida digna en muchos casos.

Finalmente, las actividades de organizaciones y órganos extraterritoriales, aunque con una participación casi nula en el empleo total (0.01% en 2024), presentan los ingresos más altos (L 21,273.00), lo cual evidencia una economía altamente segmentada, donde los sectores más rentables o con mejor remuneración son también los más exclusivos o cerrados al grueso de la población trabajadora.

Este contraste muestra que el problema del empleo en Honduras no es solo de cantidad, sino sobre todo de calidad. La estructura productiva actual concentra empleo en sectores de baja productividad y escasa remuneración, y relega a la mayoría de la población a trabajos de subsistencia, sin acceso a movilidad económica real. Esta desigualdad estructural en el acceso a mejores ingresos es una de las principales barreras para el desarrollo humano y económico del país.

Tabla 02. Ingresos promedio por rama de actividad económica de la ocupación principal (valores en lempiras)

Rama de actividad	2023	2024
Agricultura, ganadería, silvicultura y pesca	5,311.0	5,932.6
Manufacturera	9,054.0	9,457.3
Construcción	7,862.0	8,891.3

Rama de actividad	2023	2024
Comercio al por mayor y al por menor reparación de vehículos automotores y motocicletas	9,203.0	10,703.3
Actividades de organizaciones y órganos extraterritoriales	13,572.0	21,273.0

Fuente: Elaboración propia con datos tomados del INE de la base consolidada de EPHPM 2023-2024.

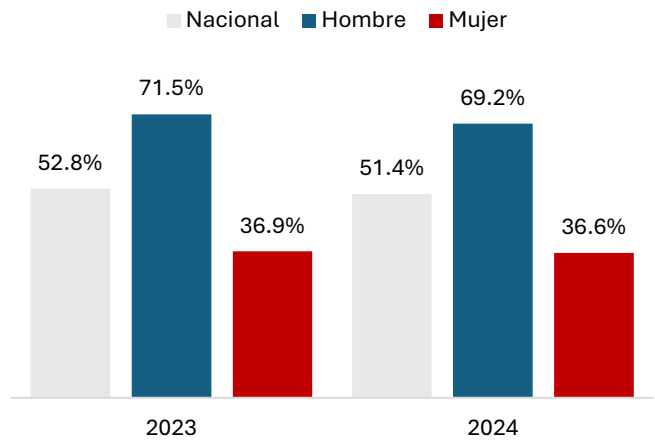
3.4. Tasa de participación laboral

En 2024, la tasa de participación laboral nacional se ubicó en 51.4%, una leve reducción respecto al 52.8% registrado en 2023. Aunque la variación parece mínima, puede estar reflejando el efecto combinado de un mercado laboral que continúa ofreciendo pocas oportunidades de empleo formal, bajos salarios y condiciones laborales poco atractivas, especialmente para jóvenes y mujeres. Además, es un síntoma de desaliento laboral — personas que, ante la falta de opciones, dejan de buscar empleo—.

La brecha de género, por su parte, sigue siendo uno de los elementos más estructurales del mercado laboral hondureño. Mientras que en 2024 el 69.2% de los hombres participa en la fuerza laboral, solo lo hace el 36.6% de las mujeres, una diferencia de más de 30 puntos porcentuales que se ha mantenido casi inalterable en estos dos años (*véase gráfico 03*). Esta baja participación femenina no puede explicarse únicamente por decisiones individuales, sino por una combinación de factores estructurales: la sobrecarga de trabajo doméstico y de cuidados no remunerado, las políticas públicas que promuevan la oferta laboral predominantemente precaria para las mujeres. Sumado a esto, los sectores donde ellas se concentran (como comercio, maquila o trabajo doméstico) tienden a ofrecer bajos ingresos y poca protección social, como ya se ha visto en los datos anteriores.

En síntesis, la estructura del mercado laboral en Honduras continúa reproduciendo desigualdades históricas y limitando el potencial productivo del país. Superar estos retos implica repensar no solo las políticas de empleo, sino el modelo de desarrollo en su conjunto, colocando la inclusión y la equidad en el centro.

Gráfico 03. Tasa de participación laboral



Fuente: Elaboración propia con datos tomados del INE de la base consolidada de EPHPM 2023-2024.

4. Mercado laboral por género

4.1 Problemas de empleo

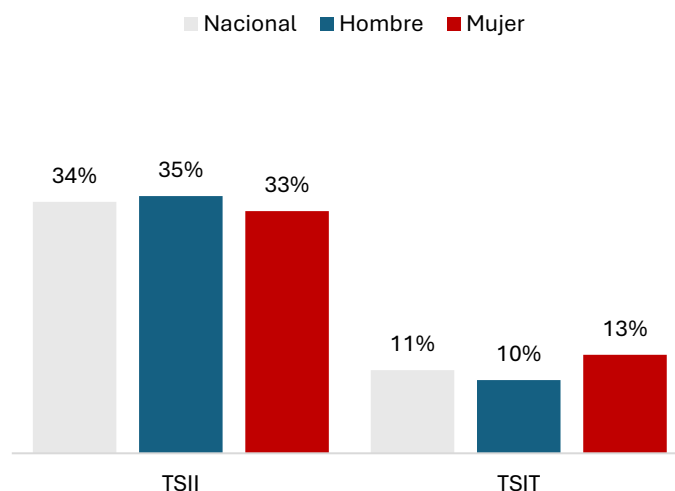
A nivel nacional, el 34% de las personas ocupadas enfrenta una situación de problemas de *subocupación por insuficiencia de ingresos (SII)*, lo que significa que, aunque estén trabajando, sus ingresos no alcanzan para cubrir necesidades básicas o están por debajo de estándares mínimos de bienestar. Además, el 11% de los trabajadores experimentan problemas de subocupación por *insuficiencia de tiempo de trabajo (SIT)*, es decir, trabajan menos horas de las que están disponibles o

dispuestos a trabajar, sin lograr incorporarse plenamente al mercado laboral. Estas cifras evidencian que el problema del empleo en Honduras no radica únicamente en la falta de puestos de trabajo, sino también en la calidad y condiciones de los empleos existentes, los cuales, en gran parte, están marcados por la informalidad, la precariedad y la ausencia de derechos laborales básicos.

Al observar los datos por sexo, los hombres registran la mayor tasa de insuficiencia de ingresos (35%), lo que se relaciona con su concentración en sectores como la agricultura, construcción y comercio informal, que —aunque ocupan grandes volúmenes de mano de obra— ofrecen salarios bajos y condiciones laborales inestables. Por otro lado, las mujeres presentan la mayor tasa de subocupación por insuficiencia de tiempo (13%), lo cual puede estar relacionado con las limitaciones para acceder a empleos de jornada completa debido a responsabilidades de cuidado, falta de oferta laboral adecuada o condiciones de discriminación estructural. Además, la Tasa de Subocupación por Insuficiencia de Ingresos no es menor (33%), lo que indica que incluso cuando están ocupadas, muchas mujeres lo están en empleos mal remunerados.

Estos datos refuerzan la idea de que el problema del empleo en Honduras va más allá de la simple ocupación o desocupación, si no que se trata de un sistema que no distribuye de manera equitativa ni el trabajo, ni el ingreso, ni las oportunidades, y que reproduce desigualdades de género, clase y territorio. Avanzar hacia una economía más justa requerirá políticas orientadas no solo a generar más empleos, sino a mejorar su calidad, regularizar el trabajo informal y promover la inclusión real de las mujeres en el desarrollo productivo.

Gráfico 04. Problemas de empleo por género



Fuente: Elaboración propia con datos tomados del INE de la base consolidada de EPHPM 2024.

5. Trabajo Infantil

5.1 Niños y niñas que solo estudian

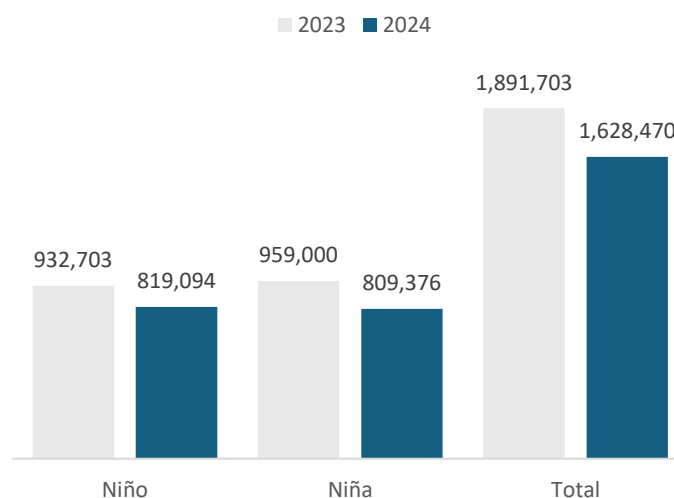
En 2024, 1,628,470 niños y niñas están en el sistema educativo, lo que representa una *reducción significativa* frente a los 1,891,703 en 2023. Esta caída de más de 263,000 menores (13.9%) refleja un uno de los grandes desafíos que tiene el país en temas de cobertura escolar para los infantes.

La disminución no afecta a ambos sexos por igual. Las *niñas* presentan una disminución mayor: de 959,000 en 2023 a 809,376 en 2024 (una baja de más de 149,600), mientras que en los *niños* la reducción fue de 113,609. Esta diferencia sugiere una *vulnerabilidad creciente entre las niñas*, probablemente asociada a fenómenos como la sobrecarga de trabajo doméstico, la pobreza extrema, el abandono escolar y, en casos más extremos, el matrimonio o embarazo temprano.

El contexto de este boletín debe leerse no como una excepción, sino como parte de un *modelo económico y social que reproduce la exclusión*: la precariedad de los ingresos familiares, la falta de servicios públicos accesibles, y la débil institucionalidad en educación, especialmente en zonas rurales, impiden

que miles de niños y niñas se mantengan en el sistema educativo de forma continua.

Gráfico 05. Niños y niñas que solo estudian



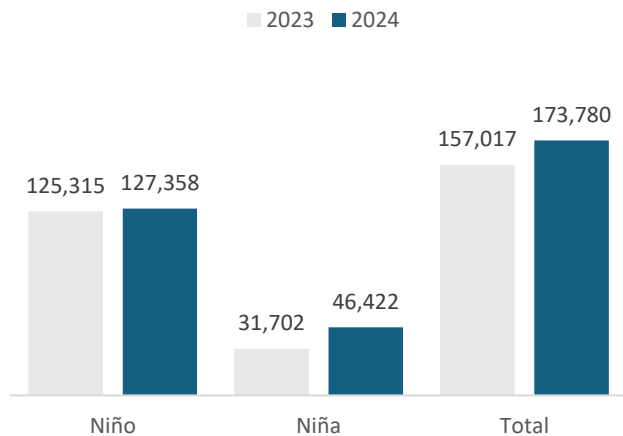
Fuente: Elaboración propia con datos tomados del INE de la base consolidada de EPHPM 2023-2024.

5.2 Niños y niñas que solo Trabajan

En 2024, 173,780 menores trabajan sin estar matriculados en el sistema educativo, un aumento del 10.7% respecto a los 157,017 del año anterior. Esta situación constituye un *síntoma de la creciente presión económica sobre los hogares pobres*, donde el ingreso generado por los niños puede ser determinante para la subsistencia familiar.

El caso de las *niñas* es especialmente preocupante. Pasaron de 31,702 en 2023 a 46,422 en 2024, lo que representa un *aumento del 46%*. Esta feminización del trabajo infantil puede estar vinculada al trabajo doméstico invisible, al cuidado de otros miembros del hogar o a su inserción en actividades agrícolas o informales sin remuneración clara. Los *niños*, por su parte, también registran un aumento, aunque más leve de 125,315 en 2023 a 127,358 en 2024.

Grafico 06. Niños y niñas que solo trabajan



Fuente: Elaboración propia con datos tomados del INE de la base consolidada de EPHPM 2023-2024.

5.3 Niños y niñas que estudian y trabajan

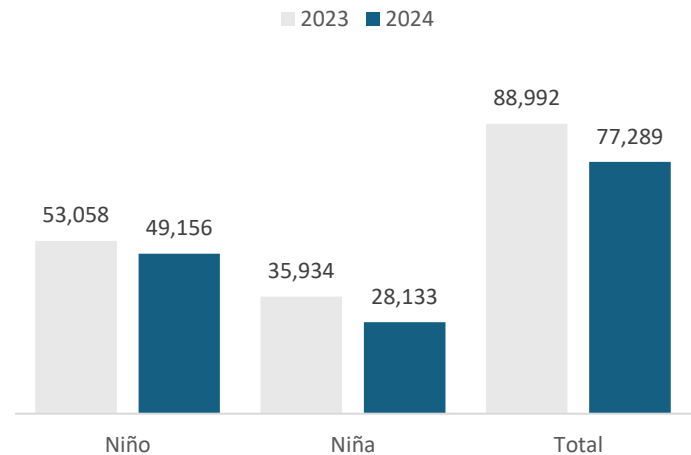
En 2024, 77,289 menores combinan estudio y trabajo, una cifra inferior a los 88,992 registrados en 2023. Aunque esta disminución podría interpretarse inicialmente como una mejora, es importante matizar su significado: *no necesariamente refleja una salida del trabajo infantil*, sino que, en muchos casos, podría implicar *abandono del sistema educativo*, como se observa en el incremento de la población infantil que *solo trabaja*.

Al desagregar por género, se evidencia que la reducción es más acentuada entre las niñas, quienes pasaron de 35,934 a 28,133, es decir, más de 7,800 casos menos. En el caso de los niños, la variación fue más leve, de 53,058 a 49,156. Aun con esta caída, el número de menores que enfrentan esta *doble jornada —trabajo y estudio— sigue siendo considerable*, y representa una carga que impacta su desarrollo físico, emocional y escolar.

En contextos rurales o urbanos marcados por la pobreza, esta realidad se ha vuelto *una estrategia de sobrevivencia normalizada*. La presión económica que enfrentan muchas familias, sumada a la insuficiencia de políticas de apoyo, obliga a niños y niñas a contribuir al ingreso familiar mientras intentan sostener su trayectoria educativa.

Estas son las condiciones de vida de gran parte de la población infantil, y plantea la urgente necesidad de revisar las políticas de permanencia escolar, ampliar las becas educativas, e incorporar mecanismos de apoyo psicosocial y económico para garantizar que estudiar no sea un privilegio, sino un derecho plenamente accesible.

Gráfico 07. Niños y niñas que estudian y trabajan



Fuente: Elaboración propia con datos tomados del INE de la base consolidada de EPHPM 2023-2024.

6. Trabajo Juvenil

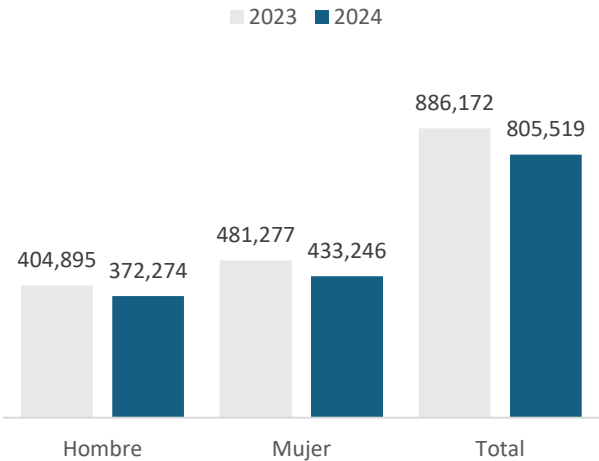
6.1 Jóvenes que solo estudian

En 2024, 805,519 jóvenes se dedican solamente al estudio, una caída de 80,653 personas respecto a 2023 (886,172). Esta reducción equivale a un *descenso del 9%*.

Este retroceso se ve reflejado tanto en hombres como en mujeres, aunque de forma más marcada en estas últimas. Los hombres bajan de 404,895 a 372,274 (una reducción de 32,621), mientras que las mujeres pasan de 481,277 a 433,246, una caída de 48,031. Esta disminución en la participación femenina sugiere *una mayor vulnerabilidad estructural para las jóvenes*, quienes posiblemente enfrentan mayores obstáculos vinculados a tareas de cuidado, embarazo temprano o falta de apoyo para continuar estudios superiores.

La tendencia indica que *el estudio exclusivo está dejando de ser una opción accesible* para buena parte de la juventud hondureña, especialmente en un contexto donde las condiciones económicas obligan a muchos a incorporarse tempranamente al mercado laboral informal, o abandonar la educación por falta de medios. Esta pérdida de capital humano joven compromete las posibilidades de transformación productiva y movilidad social en el largo plazo.

Gráfico 08. Jóvenes que solo estudian



Fuente: Elaboración propia con datos tomados del INE de la base consolidada de EPHPM 2023-2024.

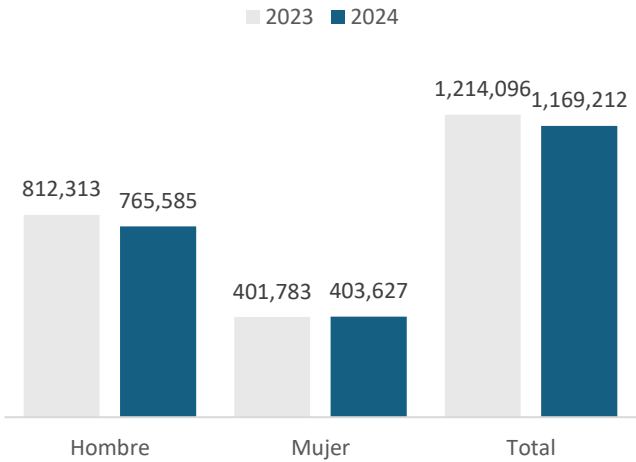
6.2 Jóvenes que solo trabajan

En 2024, 1,169,212 jóvenes se dedican únicamente al trabajo, una leve baja respecto a los 1,214,096 registrados en 2023. La caída es de 44,884 personas (casi un 3.7%), y se concentra mayormente entre los hombres, que disminuyen en 46,728 casos. Sin embargo, las mujeres aumentan ligeramente: de 401,783 a 403,62 en 2023.

Este comportamiento revela dos elementos clave: por un lado, *el trabajo sigue siendo la única alternativa para una porción significativa de jóvenes* que no logran acceder o mantenerse en la educación. Por otro, la leve baja en hombres puede responder al tránsito hacia el desempleo o la inactividad, más que a una mejora real en las condiciones educativas o laborales.

El hecho de que *casi 1.2 millones de jóvenes trabajen sin estudiar* evidencia una estructura económica que *absorbe a la juventud en condiciones precarias, informales y con baja calificación*, dificultando su proyección profesional y profundizando la reproducción de la desigualdad.

Gráfico 09. Jóvenes que solo trabajan



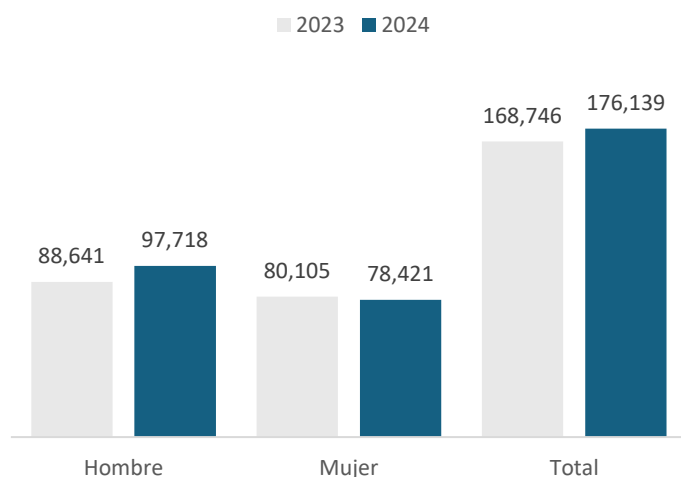
Fuente: Elaboración propia con datos tomados del INE de la base consolidada de EPHPM 2023-2024.

6.3 Jóvenes que estudian y trabajan

En 2024, 176,139 jóvenes estudian y trabajan al mismo tiempo, lo que representa un *aumento de 7,393 personas* respecto a 2023. El crecimiento está liderado por los hombres, que pasan de 88,641 a 97,718 (incremento de 9,077), mientras que las mujeres registran una leve baja: de 80,105 a 78,421.

El descenso en la participación femenina podría relacionarse con *barreras de acceso al empleo formal* o con la sobrecarga del trabajo no remunerado en los hogares. Esto refleja la necesidad de *políticas específicas de apoyo a jóvenes estudiantes que trabajan*, tales como becas, horarios flexibles, formación dual y protección social adaptada a su realidad.

Gráfico 10. Jóvenes que estudian y trabajan



Fuente: Elaboración propia con datos tomados del INE de la base consolidada de EPHPM 2023-2024.

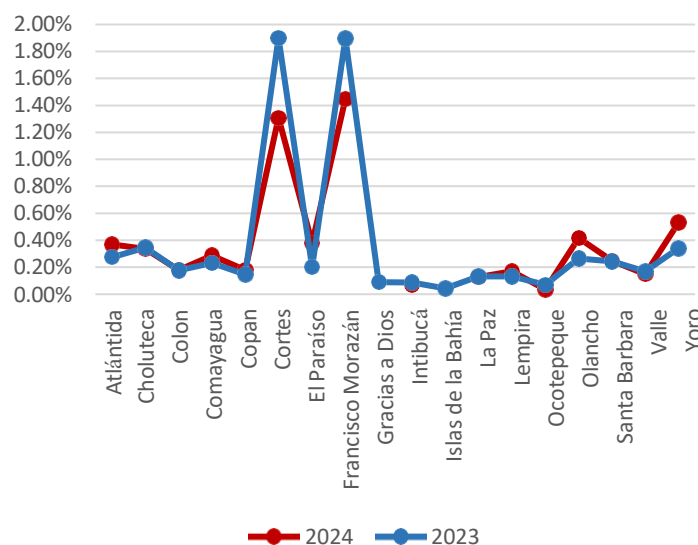
7. Mercado laboral por departamento

Es importante destacar también el incremento de la tasa de desocupación en algunos departamentos como Yoro (de 0.34% a 0.53%), Olancho (de 0.26% a 0.42%) y El Paraíso (de 0.20% a 0.38%). Estos aumentos pueden estar asociados a múltiples factores: el impacto del cambio climático en actividades agrícolas, el retorno de personas migrantes sin reintegración efectiva, el debilitamiento de industrias locales, o incluso el desplazamiento laboral desde zonas rurales a cabeceras departamentales con mercados saturados. Estos casos reflejan tensiones territoriales en el modelo de desarrollo, que no logra generar empleos estables más allá de los grandes centros urbanos.

En resumen, el comportamiento de la desocupación por departamento evidencia que el modelo económico hondureño —basado en una estructura primaria-exportadora, dependiente y altamente concentrada— no genera condiciones homogéneas de empleo a nivel territorial. Al contrario, reproduce tres patrones complementarios: el desempleo visible en zonas urbanas; el subempleo rural como forma de

ocupación “invisible”; y las transiciones laborales precarias en territorios intermedios que no logran integrarse plenamente al sistema productivo dominante. Esta realidad reafirma la urgencia de una estrategia nacional de empleo con enfoque territorial, que descentralice la inversión, fortalezca las economías locales y priorice la calidad del empleo sobre la simple ocupación.

Gráfico 11. Tasa desempleo por departamento



Fuente: Elaboración propia con datos tomados del INE de la base consolidada de EPHPM 2023-2024.

7.1 Ocupados por departamento 2024

Durante el período 2023–2024, Honduras registró una reducción de 83,819 personas ocupadas, lo cual se refleja en la caída general de los ocupados a nivel nacional. Este descenso no fue uniforme, y su análisis por departamento permite observar reajustes territoriales importantes en el país. Departamentos como *El Paraíso* (-20,720), *Choluteca* (-11,397) y *Colón* (-9,268) experimentaron caídas en su nivel de ocupación, lo cual podría estar relacionado con procesos de migración laboral interna, estancamiento productivo local, o retrocesos en actividades primarias como la agricultura y la agroindustria.

Estos territorios, tradicionalmente sostenidos por actividades de baja productividad y alta estacionalidad, muestran una alta vulnerabilidad frente a fluctuaciones económicas y climáticas, lo que repercute directamente en la pérdida de empleo.

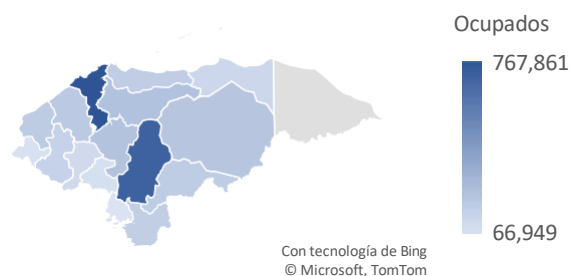
En contraste, algunos departamentos reportan incrementos en la ocupación, destacando Cortés (+12,529) y Francisco Morazán (+9,834). Este comportamiento podría estar vinculado a una mayor concentración de inversiones, servicios y comercio, que —aunque generan empleo— tienden a reproducir la informalidad, la rotación laboral y el subempleo en sectores como comercio, transporte o servicios personales.

También resaltan incrementos en departamentos como Lempira (+10,420), Olancho (+5,375) y Santa Bárbara (+4,165), posiblemente asociados a dinámicas estacionales agrícolas o expansiones en pequeños mercados informales. Sin embargo, estos aumentos deben ser leídos con cautela, ya que en muchos casos no implican empleo de calidad ni estabilidad, sino más bien estrategias de sobrevivencia económica.

El análisis sugiere, en suma, que el empleo en Honduras continúa respondiendo a los diferentes desafíos que presenta el mercado laboral hondureño: mientras algunas regiones ganan ocupación, otras la pierden, sin que exista una política clara de desarrollo territorial equilibrado ni una transformación estructural.

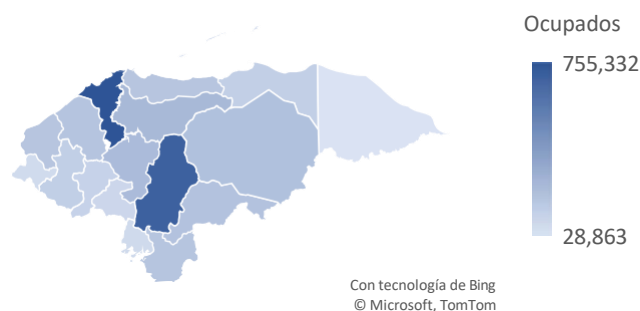
Esto refuerza las brechas entre regiones urbanas y rurales, y entre empleo formal e informal, dejando al descubierto la necesidad de repensar las estrategias de generación de empleo más allá de los ciclos cortos y con enfoque territorial diferenciado.

Gráfico 12. Ocupados por departamento 2024¹



Fuente: Elaboración propia con datos tomados del INE de la base consolidada de EPHPM 2023-2024.

Gráfico 13. Ocupados por departamento 2023



Fuente: Elaboración propia con datos tomados del INE de la base consolidada de EPHPM 2023-2024.

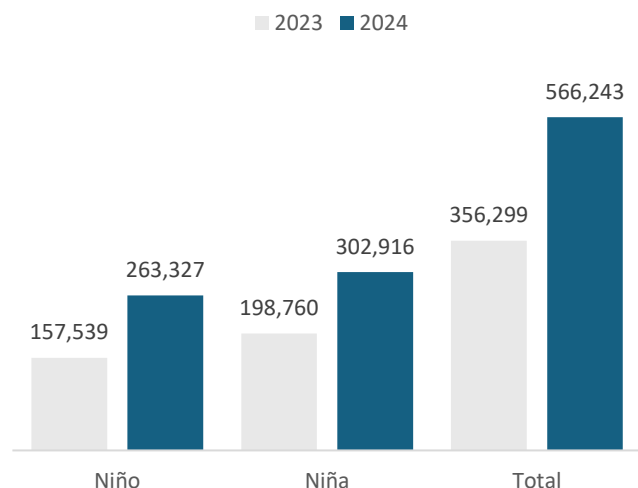
8. Jóvenes que no estudian ni trabajan

8.1 Infantil

Los datos presentados reflejan una *expansión de la población infantil y juvenil que no estudia ni trabaja*. En el segmento infantil (niños y niñas menores de 17 años), la cifra pasó de 356,299 en 2023 a 566,243 en 2024, lo que representa un incremento del 59% en solo un año. Esta cifra es especialmente preocupante en un país con altos niveles de pobreza infantil, y sugiere un *retroceso en las condiciones de acceso a derechos básicos como la educación y recreación*, pilares fundamentales para el desarrollo integral en estas edades.

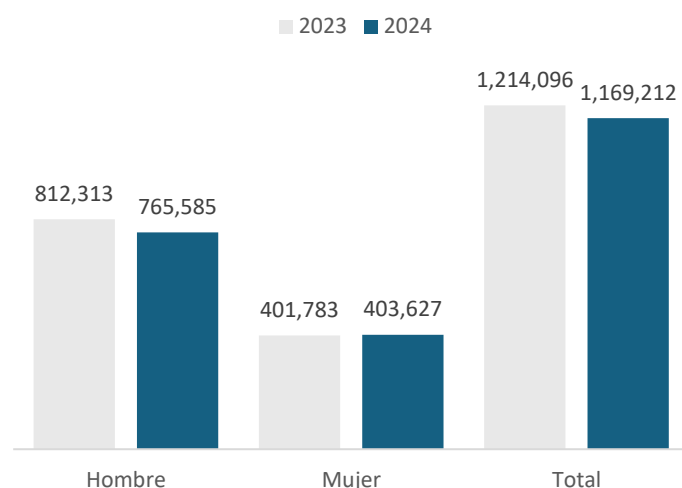
¹ Cabe destacar que para 2024 no se encontraron datos de los departamentos de Gracias a Dios e Islas de la Bahía en la EPHPM 2024 consolidada.

Gráfico 14. Niños que no estudian ni trabajan



Fuente: Elaboración propia con datos tomados del INE de la base consolidada de EPHPM 2023-2024.

Gráfico 15. Jóvenes que no estudian ni trabajan



Fuente: Elaboración propia con datos tomados del INE de la base consolidada de EPHPM 2023-2024.

8.2 Juvenil

En el caso de la *población juvenil* (generalmente comprendida de jóvenes mayores de 17 años hasta los 30), se observa también un aumento significativo: *de 981,578 personas en 2023 a 1,028,736 en 2024*, lo que equivale a un crecimiento del 4.8%. Si bien esta variación es más moderada en términos absolutos, su peso estructural es profundo, ya que *más de un millón de jóvenes están actualmente fuera del sistema productivo y educativo*, en una etapa clave de sus vidas. Este fenómeno, conocido como la población Ni-Ni (ni estudia ni trabaja), representa *un síntoma alarmante en la población joven de Honduras*.

Un dato especialmente revelador es el impacto *desproporcionado sobre las mujeres jóvenes: en 2024, el 70% de la juventud Ni-Ni son mujeres (725,787 frente a 302,948 hombres) (Ver gráfico 15)*. Esta brecha refleja una combinación de factores estructurales: la sobrecarga del trabajo doméstico y de cuidados no remunerado, los embarazos adolescentes, la deserción escolar y las menores oportunidades laborales para mujeres jóvenes, especialmente en contextos rurales o empobrecidos.

Este patrón evidencia que el modelo económico y social vigente *no solo fracasa en generar empleo digno, sino que tampoco garantiza condiciones mínimas para que las nuevas generaciones accedan a la educación y se incorporen con derechos al mundo del trabajo*. El abandono escolar, la falta de políticas de primer empleo y la ausencia de un sistema público de cuidados hacen que *miles de jóvenes estén siendo expulsados del futuro* antes siquiera de llegar a él.

9. Conclusiones

- Aunque la tasa de desocupación nacional cayó de 6.7% en 2023 a un 6.2% en 2024, esta variación no refleja una mejora sustantiva del mercado laboral. El empleo generado continúa concentrándose en sectores informales, de baja productividad y sin garantías de estabilidad, empleos dignos o salarios adecuados. La estadística mejora, pero la calidad del empleo se mantiene estancada.
- El análisis por género y territorio revela *desigualdades estructurales*: mientras la participación laboral masculina supera el 69%, la femenina se mantiene estancada en torno al 36%. El modelo económico excluye a amplios sectores de la población de oportunidades laborales dignas.
- Con una tasa de subocupación superior al 34%, el problema del trabajo en Honduras *no es solo la desocupación visible, sino la precariedad laboral normalizada*. La mayoría de la población trabajadora está atrapada en actividades mal remuneradas, sin acceso a derechos, y sin posibilidad de movilidad social.
- La estructura productiva hondureña —basada en exportaciones primarias, maquila— no ha sido capaz de transformar el mercado laboral. Al contrario, lo ha precarizado y desregulado, subordinando las políticas laborales a los intereses del capital transnacional. Mientras no se discuta el modelo de desarrollo, *el empleo digno seguirá siendo una excepción y no la regla*.
- Las políticas públicas deben ir más allá de programas temporales o incentivos fiscales. Lo que Honduras necesita es una estrategia de desarrollo nacional que priorice el empleo digno como derecho humano, con inversión pública productiva, planificación territorial, valorización del trabajo de cuidados, y transición hacia sectores con mayor valor agregado. *El trabajo no debe adaptarse al mercado; el mercado debe adaptarse a la vida digna*.
- Los datos muestran que una parte considerable de la juventud hondureña continúa enfrentando *serias dificultades para acceder de forma plena y sostenida al sistema educativo*, lo cual se refleja en la caída de quienes solo estudian y el alto número de jóvenes que únicamente trabajan. Esto evidencia la permanencia de un modelo de desarrollo excluyente, que no garantiza oportunidades equitativas de formación ni empleo digno para las nuevas generaciones.
- Los desafíos observados requerirán de una estrategia nacional e intersectorial que articule educación, empleo, salud mental, protección social y participación juvenil. Esta política debe ser sensible a las desigualdades territoriales, de género y clase, y estar orientada a *garantizar condiciones reales para que las y los jóvenes puedan construir proyectos de vida dignos y autónomos*.
- La estructura productiva hondureña, basada en maquila, agroexportación y servicios tercerizados, refleja los límites del modelo neoliberal adoptado en las últimas décadas. Este modelo no ha diversificado la economía ni fortalecido la capacidad interna de empleo en la generación de empleo digno. Por el contrario, ha profundizado la dependencia de sectores de bajo valor agregado, subordinando la política laboral a intereses externos y del capital transnacional.
- Una dimensión crítica de esta situación es la alta dependencia del mercado laboral hondureño respecto a la economía de Estados Unidos. Cambios en el consumo, en las políticas migratorias o comercios estadounidenses tienen efectos inmediatos sobre el empleo en Honduras. Esta dependencia revela la urgencia de construir *una estrategia nacional de desarrollo con mayor soberanía económica, diversificación productiva y apertura hacia nuevas alianzas comerciales regionales y globales*.
- En Honduras, las mujeres constituyen la mayoría de la población en edad de trabajar (54.4%), con 3,836,150 personas frente a 3,215,255 hombres (45.6%). Sin embargo, esta ventaja demográfica no se refleja en su participación en el mercado laboral: solo

1,402,272 mujeres están ocupadas (38.7% del total de ocupados), mientras que los hombres alcanzan los 2,225,098 (61.3%). A pesar de contar con un promedio de escolaridad 1.2 años mayor que los hombres, las mujeres enfrentan una inserción laboral limitada, lo cual evidencia una desigualdad estructural persistente.

- Al observar que 2,310,375 mujeres forman parte de la Población Fuera de la Fuerza de Trabajo con potencial de trabajar (PFFT), frente a solo 872,520 hombres, lo que significa que 7 de cada 10 personas en esta categoría son mujeres. Esta brecha responde a múltiples barreras como la sobrecarga de cuidados no remunerados, normas culturales restrictivas, condiciones laborales poco flexibles y la escasa aplicación de políticas de igualdad de oportunidades. En consecuencia, una mayor inclusión laboral femenina demanda políticas públicas estructurales que articulen medidas de cuidado, equidad laboral y transformación cultural con enfoque de género.
- En 2024, la Población Fuera de la Fuerza de Trabajo (PFFT) en Honduras alcanzó un total de 3,182,894 personas, de las cuales 2,310,375 (72.6%) son mujeres y 872,520 (27.4%) son hombres.
- La mayor parte de la población que está fuera de la fuerza de trabajo se concentra en la categoría de personas inactivas, es decir, que no buscan trabajo y no están disponibles para trabajar. Aquí, 2,162,787 mujeres se encuentran en esta condición frente a 797,024 hombres, lo que representa el 73% del total de inactivos. Este patrón revela que una parte significativa de la población femenina está excluida del mercado laboral, no por falta de capacidades, sino por limitaciones estructurales como la carga del trabajo doméstico y de cuidados no remunerados, la ausencia de políticas de conciliación entre

vida laboral y familiar, y las restricciones culturales de género que continúan asignando a las mujeres un papel prioritario en el ámbito del hogar.

- El grupo de personas desalentadas —aquellas que desean trabajar, pero han dejado de buscar empleo por considerar que no lo encontrarán— está compuesto por 137,588 mujeres, más del doble que los 66,682 hombres en esta situación. Este dato sugiere una pérdida de confianza mayor entre las mujeres respecto a sus posibilidades de inserción laboral. Finalmente, entre los potencialmente activos (quienes no buscan empleo, pero estarían disponibles para trabajar), las cifras son similares: 9,999 mujeres frente a 8,814 hombres.
- Los datos muestran que las mujeres no solo están subrepresentadas en el empleo, sino que también son la mayoría absoluta entre quienes podrían integrarse al mercado laboral pero enfrentan barreras invisibles o estructurales que lo impiden. Esto convierte a la PFFT femenina en un segmento clave para diseñar políticas de activación laboral con enfoque de género, incluyendo acceso a cuidados, programas de formación con pertinencia territorial, incentivos a la contratación, y acciones de transformación cultural.

